

## Los libros en Europa

**Introducción a la fenomenología,** *Jan Patočka, Traducción de Juan A. Sánchez, Revisión de Iván Ortega Rodríguez, Herder, Barcelona, 2005, 277 pp.*

Reúne este libro las clases que Patočka dio sobre el tema entre 1968 y 1970. Traducirlas del checo, adecuarlas al lenguaje filosófico castellano y confrontarlo con las fuentes alemanas es tarea ardua y ha sido cumplida admirablemente por los responsables de esta edición.

Patočka conoció a Husserl y siguió sus conferencias en París. Domina críticamente la fenomenología y acaba aceptándola hasta cuando intuye que puede ser una empresa inútil. Husserl, en efecto, se propuso lo que todo filósofo: volver a empezar, esta vez a la luz del principio de experiencia, entonces en manos del empirismo y el positivismo. Había que ir a las cosas mismas, imposibles de individualizar y, en consecuencia, sometidas a la abstracción: discernir y extraer reflexivamente. Dicho con otras palabras: despertar del olvido a nuestra entera vida espiritual. O, mejor: volver a

asombrarse ante eso que está ahí: cosas, mundo, realidad.

Una pregunta corta el hilo del programa: ¿es posible la verdad, objeto atávico del filosofar?, ¿es accesible?, ¿se puede vivir en ella? La verdad implica una relación sujeto-objeto, siendo éste último algo dado que reclama la vivencia del otro. Aquí es donde Patočka encuentra un defecto en Husserl: no hay una teoría de la reflexión. Esta falta cuestiona todo el quehacer fenomenológico y Patočka evita el derrumbe.

De Husserl hay que salir y la dirección adecuada es la filosofía existencial, si por tal se entiende a Heidegger. En Husserl el sujeto es el de Kant: trascendental, impersonal, universal y carente de psicología. Corresponde darle existencia, o sea no sólo psicología individual y general, sino carne y hueso, temporalidad presente, es decir: historia que es mundo compartido con los demás sujetos, socialidad, sociedad.

Introducirse en Husserl resulta, pues, hacerlo en Heidegger. La fenomenología fue el preludio del existencialismo, que la enderezó, llenó sus huecos y evitó su invali-

dez. Tal fue la señera tarea de Patocka.

**Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy**, Alain Touraine, Traducción de Agustín López Tobajas y María Tabuyo. Paidós, Barcelona, 2005, 268 pp.

Perplejo aunque no desesperado —se trata de un francés— Touraine advierte que la sociedad ha dejado de entenderse con un paradigma político para pasar a un paradigma económico y social y llegar, en la actualidad, a centrarse en los problemas culturales. Lo social parece haberse esfumado. ¿Qué le queda, pues, al sociólogo?

Lo social ha sido aniquilado por el individualismo desorganizador posmoderno. Han desaparecido las sociedades como sistemas integrales y portadores de sentido en términos de producción, y que podían significarse e interpretarse. A su vez, parece diluirse el discurso que ellas generaron, microfísica del poder, dominio del mundo por la palabra que piensa. En su lugar existe la globalización, o sea la mundialización de las producciones que separan la economía del resto de las categorías sociales, las que no pueden ya controlarla. Las fronteras, nacionales o de otro tipo,

ya no contienen la vida ni aseguran la identidad del sujeto, que se refugia en un individualismo que es, en realidad, el dominio de las técnicas de producción y consumo.

A la vez que se impone en todo el mundo el modelo occidental antropológico e histórico —racionalización de la vida, estatuto de los derechos humanos: modernidad— se pone en crisis al chocar contra las diferencias que lo cuestionan. Nacen las luchas por los derechos culturales que no son los derechos sociales de las clases oprimidas ni la guerra por fundar Estados nacionales, sino difusas apelaciones a identidades inmanentes e irracionales. Se trata de compaginar universalidad y diferencia. En esta encrucijada cabe preguntarse si estos conflictos no son, en esencia, la historia de la modernidad y si no siguen siendo conflictos sociales. Al proponer abstractas vías de consideración y, eventualmente, de solución, Touraine hace política, acaso sin saberlo. Y ¿se puede hacer política fuera de lo social?

**Historia del libro**, Frédéric Barbier. Traducción de Patricia Quesada Ramírez. Alianza, Madrid, 2005, 397 pp.

Este sí que es el Libros de los libros, donde todos los libros del

mundo y hasta la entelequia del Libro total, caben en un libro en particular, realizando la vertiginosa inclusión del Conjunto de los conjuntos.

Así es como podemos partir del *liber*, lo que hay entre la corteza del árbol y su tronco, la primitiva materia que dio nombre al objeto, y llegar a la composición por ordenador y al biblioclasmo, a la ilegible sobreproducción de libros de nuestros días. Barbier se ve obligado a hacer varias historias paralelas: de la fabricación de la cosa llamada libro, de su control por el poder, de su conservación, su destrucción, los editores, los libreros, los distribuidores, los ilustradores, los críticos y hasta de los escritores, sin cuya colaboración el libro sería absoluto, o sea que estaría en blanco.

Para cumplir con todos estos requisitos, el autor debe, además, dar cuenta de la cuantiosa bibliografía acumulada en siglos sobre la materia. Con economía, orden y amenidad, nos va desplegando los prometidos relatos de modo que podemos seguir el curso como quien lee un hilo de eventos, a la vez que contamos con un sistema de consultas sobre temas puntuales y localizados. A ello se une una profusión oportuna y curiosa de ilustraciones que nos hacen recorrer con rapidez las bibliotecas del mundo desplegadas sobre

los siglos. No faltan patéticas curiosidades, como los editores quemados en una hoguera junto con sus libros. O metáforas: las prensas gimen en la ciudad. O prontos incomparables: monsieur Lakanal proponiendo en 1793, en pleno Terror revolucionario francés, la declaración de los derechos del genio (léase: derechos de autor, pero sin dejar de ser geniales). Todo está en los libros.

**La libertad de los modernos**, Charles Taylor, Selección y presentación por Philippe de Lara, Traducción de Horacio Pons. Amorrortu, Buenos Aires, 2005, 305 pp.

Aunque estamos ante una miscelánea de artículos, los temas que acucian a Taylor aparecen en buen orden. En general, se sitúa como un historiador de las ideas y afecto a establecer claros y precisos estados de la cuestión, a partir de una noción de lo contemporáneo que parte de Hegel, autor al que Taylor ha dedicado un par de libros referenciales.

Así desfilan el carácter central y enigmático del lenguaje que conmueve a todo el pensamiento crítico (que se manifiesta en lenguajes, desde luego), el pensamiento como acción y encarna-

ción, el infinito proceso (virtual a la vez que efectivo) de las ciencias del espíritu o de la cultura, la antropología de ese animal que se interpreta a sí mismo y que podríamos denominar *homo hermeneuticus*, las falacias etnocentristas del multiculturalismo que se dice enemigo del etnocentrismo, la unidad de la vida como base de la unidad de fines humanos que supere la oposición entre la unidad impuesta y la dispersión irracional de la especie.

Para Taylor, lo principal es entender, comprender y descifrar, siempre que se vea la correlación entre pensar y hacer, entre el pensamiento que piensa y el mundo en el que interviene, el mundo de los otros ante los cuales lo dicho debe dar cuentas, es decir un decir moral.

**Las voces de la libertad. Intelectuales y compromiso en la Francia del XIX,** Michel Winock, Traducción de Ana Herrera. Edhasa, Barcelona, 2005, 924 pp.

La Revolución Francesa se hizo con un triple lema, uno de cuyos elementos es la libertad. Palabra difícil de definir, sobre todo cuando se lo hace libremente. El historiador Winock decidió

seguirle la pista a través del siglo XIX, que él enmarca entre dos fechas: 1815 (retorno de Napoleón a Francia para los Cien Días) y 1885 (muerte de Victor Hugo). El emperador de la espada y el código civil, y el emperador de las letras ponen piedras miliares a un siglo de excepcional riqueza histórica en Francia. De alguna manera, el bonapartismo, imperial y patriótico, haciendo de Francia la nación universal, cimenta el siglo, pero hay por encima una floración de pensamiento realmente exhaustiva: restauración, socialismo, anarquismo, cristianismo social, positivismo, romanticismo, con todas sus variantes retóricas y sus nombres emblemáticos.

Winock recupera la tarea narrativa de la historia. Plantea una suerte de novela colectiva documental, por la que pasan multitudes y sujetos individuales, retratados con minucia y vivacidad, mostrando que la historia les ocurre a todos: a los anónimos partiquinos del fondo, a las primeras figuras, a las ideas intangibles y a los cuerpos densos de materia viva. La libertad, simbolizada por la estatua de Bartholdi destinada a Nueva York, es la silente divinidad que hace hablar a los hombres, desde quienes la ensalzan como la diosa que conduce a los pueblos hacia un futuro siempre

lejano, echando luz en las tinieblas, hasta quienes la denuestan porque deja al arbitrio humano cometer el pecado y hundirse en las penumbras infernales. Una tarea paciente, resuelta con admirable fluidez y economía impecable, nos deja libres para ir tras ella o recapitular sus aventuras.

**El legado filosófico y científico del siglo XX**, Manuel Garrido, Luis M. Valdés y Luis Arenas (coordinadores). *Cátedra, Madrid, 2005, 1030 pp.*

Una muy útil miscelánea de lo pensado por las ciencias, la teoría de la ciencia, la filosofía (en el más lato sentido que quiera darse a la palabra), tanto en Occidente como en Oriente (India, China, Japón, Islam), ofrece este volumen. En él caben desde las especulaciones metafísicas más abstractas hasta las disciplinas más puntuales (sociología, economía, psicoanálisis), con un capítulo especial, la cuarta parte, dedicado a las derivas de estas propuestas en España. La tarea de los coordinadores ha sido cumplida reuniendo a solventes especialistas de cada ramo, sin imponerles una línea de conjunto, que habría sido impertinente, dada la complejidad del campo abordado y la falta de

una vertebración que unifique lo hecho y pensado en un siglo, en buena medida, disperso, ecléctico, revisor y a menudo, simplemente caótico. Se trata, pues, de una obra de conjunto pero no de una corporación parcial o sesgada. El lector podrá manejarla como texto de consulta, para situar tendencias, fijar fechas, explorar personas, ampliar bibliografías y compulsar fuentes. Tal vez, al cabo del recorrido, se pueda decir que el siglo XX fue eso, un siglo, un lapso erizado de fechas que puede examinarse como una construcción sólida rodeada de ruinas.

**Parménides**, Martin Heidegger, Edición de Manfred S. Frings, Traducción de Carlos Másmela. *Akal, Madrid, 2005, 224 pp.*

Recoge este volumen las lecciones que Heidegger dictó en Friburgo durante el invierno de 1942/1943, dedicadas a Parménides y Heráclito, aunque centradas en el poema parmenídeo. Aquí, el filósofo se muestra más encarnizadamente filológico que en otros textos –si es que se puede considerar texto a la entrega, más bien apuntes de clase para, quizá, estimular desarrollos orales– y con una acendrada fe en lo que la pala-